

Luna fría

JEFFERY DEAVER Umbriel, 448 páginas

En Luna fría, Jeffery Deaver recupera a dos de sus personajes más populares: el brillante criminólogo Lincoln Rhyme y la detective Amelia Sachs, protagonistas de la exitosa novela El coleccionista de huesos, que fue llevada al cine con Denzel Washington y Angelina Jolie como protagonistas. En esta nueva historia, dos hombres han sido salvajemente asesinados durante una gélida noche de diciembre en Nueva York. Junto a sus cuerpos, el reloj que marcó sus últimos minutos de vida y una nota que promete nuevos y más feroces homicidios con el cilo lunar como pauta. Rhyme y Amelia Sachs deberán trabajar a contrarreloj para detener al responsable, un sangriento psicópata conocido como "El Relojero". Pero ella, además, se verá en envuelta en un caso que afecta a su compañero de investigación. S. R.

...Y dura es la noche

Mi ciudad perdida

F. SCOTT FITGERALD

Tino Pertierra

"Zut fue la última palabra que pronunció Apollinaire, es el nombre de un personaje de la novela de Ilya Ehrenburg, Julio Jurenito, y también una isla de la costa adriática. Nosotros somos los habitantes de esa isla". Así se presenta una excelente editorial que pone en las estanterías españolas auténticas joyas que brillan con luz muy propia. Por ejemplo, Mi ciudad perdida, de Francis Scott Fitzgerald. A pesar de su prematura muerte, devas-

A margen de su

valor literario, la obra sirve

el enigma de un creador

obsesionado por el fracaso

para entender un poco mejor

tado por torrentes de alcohol y abrazos desgarradores por la lotuvo cura, tiempo para convertirse en uno de los mejores escritores de todos

gran Gatsby o Suave es la noche, la inacabada El último magnate o la mayoría de sus relatos, conservan intactas su modernidad v su capacidad de fascinación: uno de los autores que más han influido en generaciones poste-

riores. Mi ciudad perdida permite acceder al territorio del ensayo. El volumen editado por Zut ofrece una colección de textos autobiográficos que Scott Fitzgerald publicó en los años 30, cuando la sociedad estadounidense hizo crack. Leer esta obra es una experiencia asombrosa: en muchos pasajes, la inteligencia, lucidez y talento reflexivo del escritor hace que el tiempo se esfume y sus palabras sirvan como perfecta mortaja para la crisis actual. Escribe, sin duda, con la autoridad que le otorga el fracaso. Pasó de la opulencia al derrumbe en un suspiro. Su cotizada firma sufrió especialmente la debacle: en 1924 cobraba 1.200

dólares por artículo, en el 29 eran 100, en el 33 bajó a 50. Todo un resumen de la debacle de la empresa periodística en aquella déca-

los tiempos, y uno de los más vi- El brillantísimo "Cómo vivir con gentes. Obras maestras como El 36.000 \$ al año" podía titularse igual un año después, pero sustituyendo "con" por "sin". Como no podía ser de otra forma, el libro también esconde una frustración, un sueño fracturado: Fitzgerald quería que su obra ensayística apareciera como se

da pavorosa.



El escritor

norteamericano Scott Fitgerald.

perdida. En vano. Al margen de la prosa (impecable traducción su valor literario y testimonial, la obra sirve para entender un poco mejor el enigma de un creador obsesionado con el fracaso. Una vez ordenados, sus colaboraciones alimenticias (tan nutritivas para sus admiradores) no

de Yolanda Morató) excepcional de un genio que sólo necesitaba una frase para expresar lo que la mayoría haría en dos páginas, sino también conocer de primera mano aspectos muy íntimos de un gigante de las letras.